

DRAMATURGOS

DIRECTOR: MATIAS MONTES-HUIDOBRO

EDITORIA: YARA GONZALEZ-MONTES

VOLUME II, NUMERO 2

MARZO-ABRIL 1988

TEATRO DEL ABSURDO

Como si el teatro cubano anticipara en 1961 su destino histórico, hay en esa fecha un auge del teatro del absurdo que se prolongará por varios años con piezas de Virgilio Piñera, Antón Arrufat, Matías Montes Huidobro, José Triana, Julio Matas, Nicolás Dorr y otros autores. Inclusive el gran sainete teatral de Raúl de Cárdenas, LA PALANGANA, mezcla las notas costumbristas del teatro vernáculo con elementos del teatro del absurdo.

Muchos autores cubanos abandonaron Cuba con motivo del absurdo en el que la historia los situó. Rescatar omisiones e injusticias literarias a consecuencia del absurdo histórico, es uno de los propósitos que ha perseguido y persigue DRAMATURGOS. Es por eso que la publicación de LA VISITA, del poeta y dramaturgo cubano ORLANDO ROSSARDI, es una obligación que nos hemos impuesto. ROSSARDI, conocido también por su labor crítica y académica bajo el nombre de Orlando Rodríguez-Sardiñas (y que conjuntamente con Carlos Miguel Suárez-Radillo también hizo su "operación rescate" al editar TEATRO SELECTO CONTEMPORANEO HISPANOAMERICANO), tiene a su haber una larga y sólida obra literaria, producida un tanto silenciosamente, cuya solidez y logros nacen de una perfecta mezcla entre sensibilidad y belleza, concepción clásica y modernidad.

Con LA VISITA, comedia en dos actos y en dos oscuras, que tuvo su primera puesta en escena en el Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, en 1961, nos encontramos con otra faceta de ROSSARDI, que aunque nos llega con años de retraso, mantiene su frescura y modernidad, responde a su momento y lo une, definitivamente, al movimiento absurdista cubano de 1961. Siguiendo los pasos de su sensibilidad lírica, copiamos un texto de Lope que ROSSARDI coloca al frente de su manuscrito, y que responde al espíritu de esta VISITA pendiente:

Y cuantas, hermosura soberana:

"Mañana le abriremos --respondía--,
para lo mismo responder mañana!"

DRAMATURGOS se publica seis veces al año. Las colaboraciones representan exclusivamente la opinión de sus autores y DRAMATURGOS no es responsable de los criterios emitidos en ellas. Se aceptan colaboraciones no solicitadas sobre aspectos pertinentes a esta publicación, pero nos reservamos el derecho de publicarlas. Ni se devuelven originales ni nos responsabilizamos con los mismos; ni nos comprometemos a sostener correspondencia en relación con los trabajos enviados.



LA VISITA

A VECES LA VIDA NOS GANA, otras no sabemos si le ganamos a la vida por su punto flaco el juego y rejuego de vivirnos un poco hoy, mañana otro, de pie en los recuerdos, lo esencial dormido, lo cumbre, lo inmanente que es VIVIR mayusculado.

El hombre ha aprendido a odiar junto a la risa, a amar junto al deseo prohibido, a ser junto a la nada, a morir junto a la vida, a destruir, a barrer junto a la idea creadora de otros hombres que elevan, siembran y edifican. Hemos aprendido --a fuer de vida misma-- a arrastrar en nuestras mejores virtudes nuestras miserias más diarias y menos vírgenes: hacemos mundos con el aliento de una vida y borramos universos en el crujir de unos segundos, como si nada y nadie fuera a pedirnos cuenta de aquel derrumbe y de aquella barbarie.

De esta situación difícil en la que el hombre se debate, surgen los recuerdos, testigos capitales que nos acosan y mantienen. Ellos son a veces tan reales que se vive de sus imágenes; a veces tan necesarios que la consciencia del ser se nos convierte en la idea de haber sido, y ya no somos vida de hoy en el recuerdo extenso del ayer presente en voces, gestos y mentiras. MENTIRAS, sí --¿por qué no?--, mentiras para adentrarnos en nosotros mismos y renacer a un ciclo de mayor luz. Mentiras para unir lo desunido, palpar lo subjetivo, construirnos definitivamente en el pase, ...por eso, nunca es tarde para mentirnos cuando la dicha o la desdicha del nacer se ha conseguido y, como con los personajes de nuestra obra, ya no se es sombra del pasado sino concreción divina en la espera de Dios, que por presente se nos esconde... Y, luego, recordando un poco... ¿No nos estamos mintiendo hoy más que nunca? ¿No nos mentimos algo cada día por apego a la verdad temporal?

Si ésta, nuestra mentirijilla de ayer --de hoy-- queda en vuestros recuerdos, nos sentiremos satisfechos.

ORLANDO ROSSARDI

ORLANDO
ROSSARDI

LA
VISITA



Estrenada en Madrid, en el Instituto de Cultura Hispánica, en junio de 1961.

La escena representa una pequeña sala de aspecto anciano, cuidada y ordenada, en la que se respira una atmósfera esencial de museo. Al fondo, una puerta practicable, y a la derecha, una ventana oculta entre cortinas. A la izquierda, otra puerta conduce a los dormitorios y a la cocina. Antiguas sillas, algunos cuadros de época y una mesilla en la que descansa un reloj muy elaborado, completan la escena; no sin olvidar un soberbio arcón que será utilizado en repetidas ocasiones.

(APARECEN LAS HERMANAS SENTADAS EN CUALQUIER SITIO DEL SALON CONVERSANDO ANIMADAMENTE).

SR. VERDICT.- (FUERA DE ESCENA, TOCA A LA PUERTA FUERTEMENTE). ¡Abridme!

EREMILDA.- (SOBRESALTADA). Permiso... Iré a ver quien llama.

CASILDA.- (A LOS INVITADOS INVISIBLES). Perdónenme Uds., la chica no acostumbra a venir los domingos y tenemos que atender sus ocupaciones. No nos gusta ser muy exigentes.

EREMILDA.- ¿Quién podrá ser a estas horas?

CASILDA.- ¿Algún borracho malintencionado?

EREMILDA.- Tendremos cuidado al admitirle. (TRAS LA PUERTA). ¿Quién llama?

SR. VERDICT.- ¡Sras. Pippertoom!

CASILDA.- Somos nosotras, caballero.

EREMILDA.- Estamos celebrando una pequeña fiesta en su homenaje.

CASILDA.- Ya lo dijo en su carta. De no ir nosotras, él vendría a nuestra casa.

EREMILDA.- Ahora se ha marchado. Asuntos de Estado ocupan su atención. Si desea Ud. verle puede acudir al jardín de los abedules. De dos a tres se pasea con gran pompa.

SR. VERDICT.- He venido a verlas a Uds., señoras. ¿Puedo pasar?

CASILDA.- Oh... gran gentileza de su parte, caballero... Luego de él, no habíamos recibido ese honor de nadie. Todos vienen a verle y a beber.

EREMILDA.- ¡Les ha gustado la fiesta y aunque es un poco tarde insisten en la música como arcángeles!

CASILDA.- No saldrán tan derechos.

SR. VERDICT.- (TOCANDO). Necesito entrar, señoras. ¡Traigo un encargo de suma importancia!

EREMILDA.- Aún no lo conocemos, caballero. ¿Sabe usted sumar?

CASILDA.- ¿Conoce los cuatro puntos cardinales?

EREMILDA.- ¿Se ha dormido Ud. en los brazos de su madre, aun cuando todos le veían?

CASILDA.- (ENTRE ELLAS). No podrá contestar a nuestras preguntas. Muy poca gente puede hacerlo con sinceridad.

SR. VERDICT.- (DESDE FUERA). Me llamo Verdict. Y necesito hablarles.

EREMILDA.- Su proposición es encantadora. Dicho el nombre, no tendremos inconvenientes en admitirle en nuestra fiesta.

CASILDA.- (ABRIENDO). Adelante, caballero.

SR. VERDICT.- (TIPO EXTRAÑO Y PEDANTE, VESTIDO DE NEGRO Y DE ASPECTO RIDÍCULO. LLEVA UN MONÓCULO CON EL QUE VA REVISANDO TODO A SU PASO) ¡Ajaa...! ¡Conque éste es el inmueble! ¿Habéis vivido mucho entre estas paredes?

CASILDA.- ¡Siglos, señor... siglos! Aún recuerdo la primera guerra...

EREMILDA.- Deja de contar cosas amargas, mujer. El visitante querrá tomar alguna cosa.

CASILDA.- Antes, hemos de presentarlo. Todos le miran con respeto y admiración.

(ANDANDO POR LA SALA, VAN PRESENTANDO AL SR. VERDICT A TODOS LOS VISITANTES INVISIBLES, MIENTRAS ESTE ESCRUTA CON SU MONÓCULO LAS PAREDES, LOS CUADROS, LAS SILLAS EL ARCON, ETC., SIN IMPORTARLE LA PRESENTACION NI DARSE CUENTA DE ELLA).

EREMILDA.- Sr. Eduardo... Sra. Marquesa...

CASILDA.- Sr. Pimy

EREMILDA.- Sr. Conde de Gracias... Sra. Princesa...

CASILDA.- Sr. Alcalde... Sr. Marqués...

EREMILDA.- Sr. Contralmirante...

CASILDA.- General Popoyet...

EREMILDA.- Niña Constancia...

CASILDA.- Sr... Sr... ¿Cuál es su nombre...? Ah, sí... Sr. Pedro.

EREMILDA.- Sra. Condesa... Sr. Príncipe...

CASILDA.- Princesas, condes, marqueses, mariscales, alcaldes, y populacho concurrente

SR. VERDICT.- ¡Me interesa el asunto!

EREMILDA.- Ya lo creo que es interesante. Sólo un tonto diría lo contrario.

CASILDA.- Pero... Tome Ud. asiento. Le traeré una copita de la última cosecha. Nunca nos ha gustado el vino viejo... Pudiera estar pasado...

SR. VERDICT.- (SENTÁNDOSE). ¿Cuál es el valor real de esta silla?

EREMILDA.- Ya hemos perdido la cuenta. Tantos las han ocupado. El último accidente fue el de la gata blanca.

SR. VERDICT.- Siglos de historia hay encerrados en vida bajo este techo.

SR. VERDICT.- (SACANDO UNA LIBRETA Y ANOTANDO). ¿Cuántos sillones?

EREMILDA.- Cinco de buena hechura... Tres de compra apresurada y una poltrona de franela.

SR. VERDICT.- ¿Estilo?

EREMILDA.- Nuestro.

SR. VERDICT.- ¿Epoca?

EREMILDA.- Cuando la resta era difícil. Mi madre conocía sus misterios.

SR. VERDICT.- ¿Es de primera mano?

EREMILDA.- Sólo las tocó mi padre. Decía que era un pecado barnizarle las patas.

SR. VERDICT.- ¿Quiere Ud. enseñarme la casa?

EREMILDA.- Sólo lo que Ud. ve. No es gran cosa... Venga por aquí... Cuidado... cuidado... (REFIRIÉNDOSE A LOS INVITADOS). ¡Son tan locos! Hace horas

que danzan y danzan sin juicio... Tenga cuidado... Permiso...

(MIENTRAS, EL SR. VERDICT LA SIGUE, INTERESADO SOLO EN EL INMUEBLE).

EREMILDA.- Este arcón es antiquísimo. Creo recordar la vez en que le puse ruedas para deslizarlo dentro de la casa (RIE).

SR. VERDICT.- ¿Podría usted abrirlo?

EREMILDA.- ¿Para qué? (INDIGNADA). No hace falta. Toda la historia se ha quedado dentro, dormida, pariendo dentro de los recuerdos más preciados...

SR. VERDICT.- ¿Estilo?

EREMILDA.- No lo sé, caballero... No hay estilos para un recuerdo.

SR. VERDICT.- Lo dejaremos en blanco. Su valor es incalculable. ¿Hay algo más?

EREMILDA.- Sí... venga. (MOSTRANDOLE UN RELOJ QUE REPOSA SOBRE UNA PEQUEÑA MESA). Sólo tiene una hora... La hora en que...

CASILDA.- No... No le cuentas, Eremilda... Déjalo para el futuro. Es tan extenso, y si le cuentas luego no tendremos de qué hablar.

SR. VERDICT.- No hace falta. (REVISANDO EL RELOJ CON EL MONÓCULO). Oro de ley... Reluciente oro... ¡Vital! Esto es un hallazgo.

EREMILDA.- El Sr. Verdict aprecia nuestra hospitalidad. Ha acogido todo con gran calor.

SR. VERDICT.- ¿Me permiten? (SE DIRIGE A LA PUERTA). Adelante, caballeros.

(PENETRAN DOS INDIVIDUOS A TODAS LUCES CARGADORES, MAL VESTIDOS Y SUCIOS, CON MUY MALOS MODALES).

SR. VERDICT.- Empezad por las sillas.

EREMILDA.- ¿Qué hace usted, Sr. Verdict?

CASILDA.- Aún no ha concluido la fiesta. ¿Qué dirán nuestros invitados de su comportamiento?

EREMILDA.- (MOLESTA). Deje usted eso en su sitio.

CASILDA.- ¿Qué pretende hacer? ¿Alguna broma? ¡Sería simpático!

SR. VERDICT.- (DE PIE, COMO UNA ESTATUA). Cumplo órdenes.

EREMILDA.- Esta silla pertenece a la condesa. Déjela en su lugar... Perdona, condesa... ¡No se retire...! Ha sido una confusión.

CASILDA.- ¿No es cierto que ha sido una confusión?

EREMILDA.- ¡Dígales usted, Sr. Verdict, que se trata de un malentendido! ¡No pueden retirarse de ese modo!

(EREMILDA Y CASILDA TRATAN DE RETENER A LOS PERSONAJES INVISIBLES. MIENTRAS ESTO OCURRE, LOS CARGADORES SE VAN LLEVANDO UNA A UNA LAS SILLAS).

CASILDA.- Ponga eso ahí. Doy órdenes terminantes de que se me obedezca. ¡Por piedad!

EREMILDA.- Sr. Conde, se trata de una broma. Alguien quiere perjudicarnos. Siéntese... siéntese... (AL CARGADOR). Deje eso quieto. ¡No lo toque...! Siéntese...

CASILDA.- Haga algo, Sr. Verdict... Los invitados comienzan a marcharse... No, señores capitanes... No... El Sr. Verdict les explicará.

EREMILDA.- Sr. Alcalde, la justicia está de su parte... Haga algo por impedir el atraco... (A UN CARGADOR). ¡Deje eso tranquilo!

CASILDA.- Es un insulto de su parte. Sólo se trata de una confusión.

EREMILDA.- No tiene usted autoridad para quitarnos las sillas, Sr. Verdict.

CASILDA.- ¡Muévase, Sr. Verdict! ¡Haga algo! ¿No es cierto que se trata de una broma? ¡La señora Lourdes no lo entiende!

EREMILDA.- No se enfade usted, Mariscal. ¿Aún no le han puesto el botón?

CASILDA.- Es un desorden... (A UN CARGADOR). ¡Apártese! ¡Deje eso en su lugar! (A LOS INVITADOS). Señor... Señoras... ¡No se marchen! ¡Escuchen ustedes!

EREMILDA.- El Sr. Verdict no ha querido molestarnos. Es un buen amigo.

CASILDA Pastelillos, cerezas incrustadas...

EREMILDA.- La música no debe concluir. Nadie debe detener la música. Deje usted tranquila la música... Aléjese...

CASILDA.- Deténgase, señora, apenas comienza la noche...

EREMILDA.- Sr. Verdict, la música debe continuar. Dígale usted que la deje flotar como antes.

CASILDA.- (REPARANDO). ¡El arcón, no! Por favor, Sr. Verdict. Hábleles. A usted quizá lo entiendan.

EREMILDA.- Nuestro arcón. Nuestros recuerdos. No lo toque usted... por piedad...

(ABRIENDO EL ARCON, LOS CARGADORES ECHAN FUERA TODOS LOS PAPELES Y BARATIJAS QUE CONTIENE, LLEVANDOSELO DESPUES).

CASILDA.- Las cartas... Nuestras cartas...

EREMILDA.- Era un buen comienzo... Costaba mucho tenerlo preso.

CASILDA.- (SE ARRASTRA POR EL PISO, TRATANDO DE RECUPERAR LAS BARATIJAS). Las fotos, el cuadro azul, una pluma de pavo verde...

EREMILDA.- Era demasiado para nosotros.

SR. VEREDICT.- Adiós, señoras. He tenido mucho gusto en conocerlas.

(SE RETIRA EL SR. VERDICT. EREMILDA RECORRE CON SU VISTA TODOS LOS RINCONES DE LA CASA, MIENTRAS CASILDA HACE POR RECUPERAR EN EL PISO LAS BARATIJAS. SE PASEA POR ELLA LENTAMENTE. EL DOLOR LA ABATE. CASILDA, EN PIE DE NUEVO, LA SIGUE CON LAS MANOS LLENAS DE "RECUERDOS" A LOS QUE TRATA DE PONER EN ORDEN. ASI TRANSCURREN UNOS SEGUNDOS).

CASILDA.- Azul celeste... con amarillo de copas. No todo es desgracia. Recuerdas, Eremilda... Lo distinguiría entre mil. Fue un día de sol cuando todo se puso de oro... Bajaría de nuevo a recogerle las flores. Así era todo de bonito.

EREMILDA.- (ENSIMISMADA). Era demasiado para nosotras.

CASILDA.- ¿Sabes? Sostenía un bolso del grueso de aquel árbol... Parecía no oír... Allí, esperamos la luz de la mañana que subía, subía...

EREMILDA.- Parecía inagotable. No tendría fin aquella aurora. ¡Nos conformábamos con tan poco!

CASILDA.- Pero no sabíamos que era poco.

EREMILDA.- Aún palpita en mis rodillas. Fue un mal golpe. Si él viviera todo sería distinto.

CASILDA.- Ellos no tenían la culpa.

EREMILDA.- Yo no quise decirles nada para evitarles preocupaciones.

CASILDA.- Te noto cansada, hermana. Apóyate en mí. Resisto como nadie.

EREMILDA.- ¡Hay tanto por hacer y estoy tan cansada!

CASILDA.- ¿Sabes qué día es hoy? Quisiera saberlo para tener en cuenta su luz. Ha amanecido más temprano que de costumbre.

EREMILDA.- ¿Vendrá de nuevo?

CASILDA.- Abrirá la puerta y no hará ruidos.

EREMILDA.- Disfrutará de nuestra hospitalidad.

CASILDA.- ¡Tenemos tanto que ofrecerle y tan poco que brindarle!

EREMILDA.- El comprenderá. No hará falta agotar nuestras energías.

CASILDA.- Vendrá callado. Asaltaré como un milagro nuestra puerta.

EREMILDA.- Es tan dado al resentimiento.

CASILDA.- Hará frente a todas las murmuraciones.

EREMILDA.- Entonces nos creerán. Pero ya no hará falta.

CASILDA.- Le esperaremos... Le esperaremos... Minina hará los honores de la casa.

EREMILDA.- Minina se ha marchado, mujer. También ella. También...

CASILDA.- Iba a tener familia. Le daría vergüenza.

EREMILDA.- Era tan tímida.

CASILDA.- Tan apocada.

EREMILDA.- Tendremos que prepararnos.

CASILDA.- Habrá que recibirle de fiesta.

EREMILDA.- La soledad le disgusta.

CASILDA.- Tendremos dispuestos unos buenos panecillos de almendras.

EREMILDA.- Harán su delicia... Parece que lo estuviera viendo... En verano amanece más temprano.

(LA ESCENA SE VA OSCURECIENDO LENTAMENTE).

CASILDA.- Le dispondremos la habitación de los huéspedes.

EREMILDA.- No tendrá oportunidad de descansar.

CASILDA.- Haremos invitaciones. Todos querrán compartir el honor. Rabiarán de envidia.

(AMBAS INICIAN EL MUTIS).

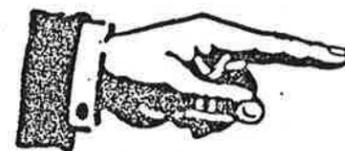
EREMILDA.- Sólo estará unos instantes.

CASILDA.- La chica se ha tomado el día... Tendremos que atenderlo nosotras mismas.

EREMILDA.- No será por muchos días, hermanas. Su vida toda son los asuntos de Estado. Tendrá poco tiempo para atendernos... Hay tanto aún por hacer... Y estamos tan cansadas...

CASILDA.- Minina... psss, Minina... psss...

TELON



fichero teatral

POR JOSE A. ESCARPANTER

ORESTES MATAACENA : CUBA LIBRE

Orestes Mataacena (La Habana, 1941) es un ejemplo de artista autodidacto. Salió de Cuba en 1964 y después de desempeñar diversos oficios, se dedicó al teatro como actor, productor y dramaturgo y más recientemente al cine en calidad de actor, guionista y director. Sus actividades se han desarrollado primero en Miami y más tarde en Nueva York. Cofundador de varios grupos escénicos con el teatrero Miguel Ponce ("Teatro 66" en Miami, "New York Theater of the Americas" en Nueva York), Mataacena protagonizó los filmes hechos por cubanos en el exilio, Los gusanos y Guaquasi, en el que también colaboró como guionista. Hasta el momento ha escrito dos piezas dramáticas, El Gym y Cuba libre.

Cuba libre se leyó en Nueva York en el ciclo de teatro cubano organizado por "LATE. El Portón". El autor la subtitula "una comedia de humor negro, horror y suspenso" y esta afirmación es absolutamente válida, pues Mataacena desarrolla con los ingredientes mencionados una pieza que, en su primer acto, maneja con fluidez estos tres elementos. El título escogido contribuye a ello, pues tiene una ambivalencia que se reafirma a lo largo del texto: la alusión a la libertad de Cuba, pero también es una referencia al popular cóctel que beben los personajes durante la acción.

La pieza parte de una situación muy teatral que se va enriqueciendo con un diálogo ágil donde se alternan las expresiones cubanas afincadas en Miami con recursos del humor negro: Simón, un acaudalado cubano residente en un barrio elegante de la ciudad floridana, le propone a un amigo, Javier, que asesine a su esposa, Sylvia, una española que viene librando una activa campaña contra el régimen de Castro en una estación local de radio. La suma que le ofrece es considerable y los móviles del uxoricidio no resultan claros para el asesino contratado, quien termina por aceptar el trabajo. Todo el primer acto, dividido en cuatro cuadros, es un hábil rejuego entre los tres personajes, el cual está lleno de eficaces momentos teatrales abundantes en comicidad y en humor negro, en el que se hacen certeras críticas a muchos aspectos de la vida de los cubanos en Miami. Este primer acto, por su ingeniosa trama, es un magnífico ejemplo de exposición y complicación, el cual culmina en su escena final.

Desdichadamente, el segundo acto no mantiene la misma calidad. Al perder la nota de comicidad y humor negro sobresaliente en el primero, la acción entonces lucha por sostenerse acudiendo a recursos del teatro del absurdo, pero al haberse planteado el texto desde el inicio dentro de los cánones de un verdadero "thriller" de corte realista, no lo alcanza. La pieza cambia por completo de orientación y se convierte en una diatriba demasiado precipitada contra el comunismo. Los motivos de Simón para asesinar a su esposa no son lo suficientemente creíbles ni están tan bien manipulados como la intriga del primer acto. Algunas situaciones, como las continuas llamadas telefónicas, que se esclarecen de forma sorpresiva en el abigarrado final, no se justifican dentro del marco realista en que se encuadra la acción desde sus comienzos.

A pesar de esos reparos de índole técnica, Cuba libre posee interesantes logros que confirman las cualidades de Maticena para el teatro: aparte de la comentada destreza de la trama del primer acto y el del ingenioso diálogo que utiliza, ostenta un personaje muy bien trazado: Sylvia, desenvuelta e inteligente, quien se expresa con un acertado español muy actual que contribuye a darle veracidad. Los otros dos personajes, sin embargo, quedan por debajo de ella, pues la conducta de Simón y sus oscuras motivaciones, que al final lo erigen en un sorprendente héroe contemporáneo, no resultan convincentes, y Javier queda como el más desdibujado de los tres.

Hay que esperar con interés las piezas futuras de Maticena, quien en su obra Cuba libre ha evidenciado un eficaz dominio de la trama teatral que lo sitúa en una posición cercana a los autores contemporáneos dedicados al género del suspenso, modalidad escénica apenas frecuentada por los dramaturgos cubanos en este lado del golfo de México.

José A. Escarpanter
Auburn University

DE PROXIMA APARICION EN
EN EDITORIAL PERSONA

CEREMONIAL DE GUERRA

de **JOSE TRIANA**